

Nemesio Antúnez pintó su descarnado cuadro de Chile:

“Debemos reconstruir el asilo contra la opresión”

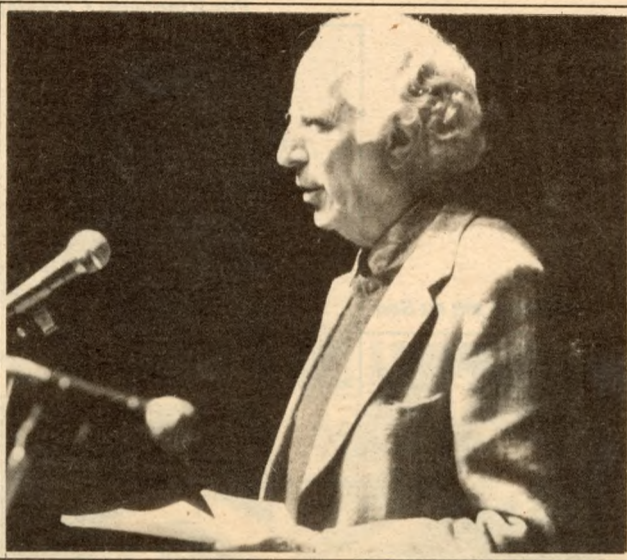
Por Oscar Vásquez Salazar
Fotos de Anselmo Córdova

“Chile está teniendo un nuevo rostro desde el 5 de octubre de 1988. Se vislumbra un cambio en su historia. Ese día dijimos un No rotundo, implacable. Como repetición del No que se nos quedó en la garganta aquel 11 de septiembre, cuando vivimos el bombardeo de la democracia. Ese 5 de octubre, claro, pronunciamos con el voto ese No implacable. Un No a una dictadura que quería seguir dictando...”

Con tranquila y digna iracundia el pintor Nemesio Antúnez habló a un teatro Carola lleno de actores, pintores,

El pintor, a la cabeza de los artistas, intelectuales, creadores en general por la democracia, precisó que la recuperación de la democracia, tarea de todos los chilenos, “es un reto que hay que afrontar para que nunca más ocurra lo ocurrido”

escultores, escritores y artistas populares en el acto de oposición por una cultura de-



Nemesio Antúnez, el día del encuentro, reconstituyendo la escena de la cultura de este tiempo



Un abrazo como para sellar el compromiso de iniciar la gran tarea hacia la democracia, con el arte como arma espiritual impostergable

¿Por qué existirá la cultura de la muerte?

“Buscan todavía sus huesos en el desierto del norte”

Nemesio Antúnez, figura vital de las artes plásticas chilenas contemporáneas, pintor y grabador de relevancia internacional, debió permanecer por razones obvias muchos años fuera de Chile. Pero poco antes de su emigración, durante el Chile democrático, en junio de 73, Neruda escribió sobre su obra.

“Este Antúnez espacial es contemporáneo de estadios y cordilleras, de una soledad recitilínea que el pintor somete a la dictadura de la luz...”

En esta frase hay dos palabras que el poeta relaciona con el contenido del trabajo de Nemesio. Ninguno de ellos jamás imaginó que “estadio” y “dictadura” iban a tener, meses después, la connotación tan inhumana de estos 16 años, período brutal que para el artista comenzó el 11 de septiembre de 1973.

“Ese, el día más trágico de la historia de Chile, yo vi —rememoró con voz marcada— desde el techo del Museo de Bellas Artes aviones bombardeando el Palacio de La Moneda, vi el bombardeo del corazón de la República de Chile, el bombardeo de la democracia que produjo la muerte del último presidente elegido por el pueblo, quien se inmoló por sus principios democráticos: Salvador Allende...”

En seguida, Antúnez reprodujo, velozmente, lo ocurrido. Estado de sitio. Estado de emergencia. Toque de queda, no por algunos meses, sino por años eternos. Violencia. Terror. Censura. Y lo que es peor, autocensura. El mundo condenó los múltiples actos inhumanos.

La ONU condenó el gobierno militar por violar los derechos humanos por muchos años seguidos y por muchos votos.

El pueblo de Chile vejado. Y el régimen militar aislado. Hay vergüenza, torturados, quemados, detenidos-desaparecidos, ejecutados, degollados.

“Las nóminas hablan de 763 detenidos desaparecidos... Son 763 familias que no tienen el cuerpo de su hijo o hija, padre o esposa para enterrar... Buscan todavía sus huesos en el desierto del norte y no se los entregan para hacer la sepultura y terminar con la pesadilla de seguir buscando esperanzados. Es una cruel y terrible tragedia... Y además, centenares de miles de exiliados chilenos buscando asilo contra la opresión en muchos y generosos países que abrieron sus puertas a la desdicha nuestra, como antes lo hiciera Chile, de brazos abiertos...”

mocrática. Luego recreó esos planteamientos en una conversación con Fortín.

“Han sido demasiados los sufrimientos de estos años... Y hoy todos los chilenos estamos frente a un reto. Con Patricio Aylwin al frente. Estamos seguros, tenemos confianza, que en los días de su gobierno colectivo, el gobierno de Chile democrático de todos los chilenos, el nuevo presidente estará a la cabeza de las reivindicaciones de todo un pueblo y que él no olvi-

dará a la cultura. El voto de diciembre tendrá que ser una vez más implacable y rotundo. Un nuevo No para que nunca más ocurra lo ocurrido. Para que nunca más. Y conseguir eso será trabajo de todos...”

—¿Qué espera usted de la cultura en esta transición, y en la misma democracia?

—Conocemos el plan cultural de la Concertación. Lo que pedimos es que en ese proyecto intervengan personalidades e instituciones gremiales de la cultura. Esto, para que se escuche la opinión de los creadores culturales, la opinión de las bases de la cultura. Hay que tener presente que la cultura es el espíritu de un país.

“EL ASILO CONTRA LA OPRESION”

Nemesio Antúnez recordó que Chile, haciéndose profundo y humanista eco de los versos de Eusebio Lillo en el Himno Nacional, históricamente, fue “el asilo contra la opresión”.

“Nuestra democracia recibió a las víctimas de gobiernos dictatoriales de América Latina, Europa y Medio Oriente... Hacia mediados del siglo pasado, al sabio po-

laco Ignacio Domeyko, a los argentinos Sarmiento, Mitre y Alberdi... Por ese tiempo vino Andrés Bello a fundar la Universidad de Chile... Una universidad que tendrá que retomar su vigorosa historia... Poco después recibimos en este asilo contra la opresión al ex presidente boliviano Ballivian y a perseguidos políticos peruanos.

Nos viene a ver Rubén Darío, amigo de Balmaceda... Y en este siglo, en 1925 arriban árabes de Siria y Palestina; en 1935 los apristas peruanos Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez que fundan *Ercilla*. En el 38 llegan los judíos perseguidos por Hitler y en 1939 atraca en Chile el Winnipeg, barco de carga contratado por el gobierno de Pedro Aguirre Cerda para traer a dos mil refugiados de la Guerra Civil Española, seleccionados por el cónsul Pablo Neruda, en el sur de Francia... Y en entre ellos, llegan dos jóvenes adolescentes que hoy son principales figuras de la pintura chilena: Roser Bru y José Balmes... El resto de historia de este asilo contra la opresión lo conocemos... Chile continuó siéndolo, hasta ese día 11...”

“La cultura, espíritu de un país, está viva en el nuestro; sólo tuvo un supuesto apagón”

“La represión obligó a inventar nuevas armas para crear”

La historia chilena de este tiempo, marcada por permanentes violaciones a los derechos humanos, cuenta entre sus víctimas a la cultura y a los creadores. Médicos, arquitectos, poetas, proscritos, pintores, músicos; grabadores, profesores, cantautores, cantores populares. Entre la muerte, la prisión y el destierro. Y quemados de libros, en las piras callejeras “culturales” de la dictadura.

En el recuento de Antúnez no existió tal apagón cultural. Más bien, un supuesto apagón.

“La represión en vez de acallar al artista, lo provoca, lo estimula a producir más, a partir de crear nuevas armas de creación. Los artistas, artesanos, intelectuales, científicos, hombres y mujeres, continuaron creando, inventando, dando luz a nuevas imágenes, a nuevas ideas, a nuevas fórmulas. La violencia, la censura, la fuerza no nos permitieron salir al pú-

blico, hubo ese supuesto apagón. Pero nuestros artistas no dejaron de trabajar, de producir en subterráneos espirituales, dejando testimonios ocultos, primero, luego, públicos. Creo, y eso lo probaremos, que nunca en Chile ha habido tantos poetas jóvenes, pintores, conjuntos musicales, de teatro, cantores populares pese a la violencia y a la censura... Es decir, la cultura, aquí y afuera por cierto, su proceso no se detuvo jamás, pese a la política de la anticultura. Se ha mantenido viva nuestra cultura, el espíritu de nuestro país... Esta necesidad espiritual ha dado frutos, ha dicho, ha cantado, ha hecho ver, hay testimonios de novelistas, poetas, escultores, pintores, arquitectos, profesores y los matemáticos no pararon de intentar atrapar o mostrar los espacios matemáticos, hacer la poesía del número, lanzar ecuaciones estelares e interestelares...”

Para Nemesio Antúnez, lúcido creador, concreto hu-

manista, profundamente respetuoso y admirador del trabajo del hombre en pro del hombre y de la creación por el bienestar del ser humano, la cultura chilena de nuestro tiempo ha brotado en los marcos del coraje, el valor y el heroísmo, con patriotismo frente a la cruel adversidad de la anticultura.

“Hoy estamos reunidos, mancomunados hombres y mujeres de la cultura, artistas, escritores, pintores, artistas populares, científicos, universitarios, la inmensa mayoría pensante y creativa de Chile en torno a un proyecto y a un programa con participación de todos para recuperar la democracia, para reingresar por la transición al futuro libre de Chile. Y nosotros que hemos jugado un rol en estos años, tendremos que seguir en la tarea en esta nueva etapa para consolidar una democracia que será para todos los chilenos”.